



La enfermedad vascular cerebral en México: un problema de salud en incremento

Cerebrovascular disease in Mexico: a growing health problem

La enfermedad vascular cerebral es un creciente problema de salud en países que viven la llamada transición epidemiológica. Esto contrasta con lo observado en países desarrollados donde en las últimas cuatro décadas la incidencia de enfermedad vascular cerebral ha disminuido consistentemente, mientras que casi se ha duplicado en países en vías de desarrollo. Este fenómeno parece paralelar con el aumento de la población añosa y con el patrón progresivo de la frecuencia de factores de riesgo de enfermedad vascular aterotrombótica como hipertensión, diabetes, obesidad y dislipidemia, entre otros.

Actualmente las enfermedades cerebrovasculares en México deben considerarse como un problema de salud de orden prioritario. La tendencia registrada durante los últimos años muestra un incremento continuo en de la mortalidad por este padecimiento que ocupó en 2010 el sexto lugar dentro de las principales causas de defunción.

En un estudio que realizó el sistema Nacional de Vigilancia Epidemiológica en el 2010 encontró

que para el caso de las enfermedades cerebrovasculares existe una tendencia creciente y sostenida que implica un incremento de 27.7% entre 2004 y 2010 (con cerca de 40 mil egresos el primer año vs. casi 51 mil para 2010). El comportamiento según el sexo fue muy semejante en ambos casos.

Es importante señalar que las enfermedades cerebrovasculares han sido consideradas como esencialmente urbanas ya que 59.5% de los decesos han ocurrido en dichas zonas, en tanto que 39.7% pertenecieron al ámbito rural. Muchos de estos pacientes, en especial los del área rural, no fueron capaces de reconocer los síntomas al inicio del padecimiento, esto ha tenido como consecuencia que 42.6% de los pacientes con eventos vasculares muera en su domicilio.

En otras situaciones los pacientes llegaron a alguna unidad de salud pero los estudios de imagen, en especial la tomografía computada cerebral, fue dada como negativa. En ambos casos la falta de una educación de nuestra población y de nuestros médicos en cuanto a la

identificación temprana de síntomas y signos retrasó el tratamiento oportuno e incrementó el número de secuelas disminuyendo la calidad de vida de los pacientes que sobrevivieron.

El hecho de que los signos tempranos de un evento vascular isquémico sean difíciles de identificar en los servicios de urgencias hace de esta afección un problema para el médico radiólogo, especialmente aquel que está en formación y que permanece sólo durante los turnos nocturnos. En este sentido resulta indispensable para los formadores del personal de salud una capacitación que les permita transmitir sus conocimientos a todos aquellos que estén involucrados con las áreas de atención primaria y de los servicios de urgencias. También es importante que los funcionarios públicos, las autoridades sanitarias y los responsables de los programas operativos tengan conocimiento de los problemas específicos de salud, para que tengan oportunidad de planear medidas al respecto.

Por lo pronto, una de las propuestas que se debe considerar es la de realizar cursos de capacitación a los médicos que realizan el servicio social para tener cubierta la educación a nuestra población rural. Esta capacitación debería extenderse a los médicos que trabajen en hospitales de todos los niveles y a médicos

radiólogos para identificar en forma oportuna los signos tempranos, por imagen, del evento vascular isquémico. La propuesta de capacitación deberá incluir datos clínicos y estudios de imagen que incluyan a la tomografía computada y a la resonancia magnética.

Como parte inicial del proceso educativo en las neurociencias están abiertas las rotaciones por instituciones de salud neurológica como lo es el Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía en la Ciudad de México, donde aceptamos médicos en formación como radiólogos, neurólogos, neurocirujanos y demás especialidades afines tanto nacionales como internacionales.

Debemos aprovechar los diferentes métodos de imagen y saber que de nosotros depende, en muchas ocasiones, que un paciente reciba tratamiento trombolítico, de rescate vascular, o bien que tenga secuelas e incluso que llegue a la muerte.

Seamos conscientes cada vez que analicemos una imagen; tal vez, algún día, alguien más estará viendo imágenes de nuestro cerebro.

Dra. Katiuzka Casares Cruz
Médico Neurorradiólogo
Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía